

Reseñas de libros

THE TRUE WEALTH OF NATIONS, CATHOLIC SOCIAL THOUGHT AND ECONOMIC LIFE

D. Finn (ed.),
Oxford University Press,
Oxford, 2010, 380 pp.
ISBN-10: 019973982X

El libro es el resultado de las conferencias realizadas en la Universidad de Southern California en junio de 2008, en el marco del proyecto del *Institute for Advanced Catholic Studies*, que con su proyecto *The True Wealth of Nations* se propuso analizar la vida económica a la luz del pensamiento social cristiano. Editado por Daniel Finn, el libro explora una interesante, variada y completa lista de temas y problemáticas actuales en el debate entre teología y economía.

El primer artículo, de Albino Barrera, aborda la difícil cuestión de reconocer y explicitar las recomendaciones que hace la Doctrina Social de la Iglesia respecto de la economía. En efecto, como bien señala el autor, estas recomendaciones muchas veces quedan reducidas a meros principios generales que poco dicen a aquellos que día a día deben tomar decisiones concretas o analizar el impacto real de medidas específicas. A continuación se aboca a analizar el bien común económico a la luz de las Sagradas Escrituras, desmenuzando a partir de los textos una serie de principios y recomendaciones que considera ineludibles a la hora de precisar el contenido de la DSI en materia económica. Finalmente, A. Barrera se lanza a intentar esbozar cómo se verían o se deberían ver estas ideas al ser aplicadas en la realidad. Para él, la tradición social cristiana reconoce el papel del mercado como

generador de riqueza y progreso, pero al mismo tiempo detecta que a veces es necesario que sea corregido en función de resultados no queridos. Por eso, desde su perspectiva la DSI recomienda una suerte de “economía mixta”, en la que se reconoce como válida cierta intervención sobre el mercado, aceptada en cuanto está ordenada al bien común y no al puro resultado económico. Es esta finalidad que da a la intervención el signo distintivo de esta corriente de pensamiento. Por último, el autor propone algunas medidas concretas que aparecen ordenadas a principios de la DSI y que permitirían reconocer hasta qué punto ella está siendo aplicada en la realidad.

El segundo capítulo se pregunta por el sentido de la verdadera prosperidad. Como bien señala el autor, la Iglesia siempre ha abordado el problema del desarrollo social sobre la base de que ella es “experta en humanidad” y que por lo tanto tiene algo que decir respecto del fin del hombre y su plenitud, incluso aquí en la tierra. Bajo esta perspectiva Yuengert se lanza a indagar por el sentido que hay que darle a esta búsqueda de la prosperidad, búsqueda que como bien señala, ha sido perseguida por autores como San Agustín y Santo Tomás de Aquino, pero también por otros no católicos como Platón, Aristóteles o más cerca en el tiempo, Adam Smith.

En este sentido, el trabajo se articula en tres partes. En la primera repasa las ideas centrales que se desprenden de la noción de naturaleza humana, comprendida sobre todo a la luz de la revelación. En la segunda parte, Yuengert desarrolla una sólida argumentación en torno a separar la idea de prosperidad de la de ingresos altos. En efecto, la prosperidad es algo mucho más complejo y abarcador en la

medida en que hace alusión al hombre en su totalidad. Finalmente, en la tercera parte aborda de un modo más abarcador el problema de la prosperidad entendida a la luz del pensamiento social cristiano. Allí señala que hay cuatro clases de bienes que necesariamente deberán estar presente si queremos lograr una prosperidad real: las virtudes, la iniciativa personal, las relaciones interpersonales y la posesión de cierto bienestar material.

En el tercer capítulo, S. Zamagni se propone revisar la relación entre el capitalismo y la ética católica desde una perspectiva propia de la historia de las ideas. Desde su punto de vista, aun cuando ciertamente colaboren, no son los incentivos o los diseños institucionales los verdaderos motores de los cambios dentro de las sociedades, sino más bien la cultura dentro de la cual se empiezan a generar dichas acciones. Por ello, el trabajo se ordena en tres partes. En primer lugar, Zamagni revisa los cambios sucedidos en el fin del medioevo, donde el catolicismo, y especialmente en la tradición franciscana, se empiezan a notar cambios y reflexiones que tienden a revisar cuestiones económicas y a valorar el resultado que este tipo de acciones dan a la sociedad. En segundo lugar, el autor revisa a la luz de esta nueva perspectiva, la tesis de Weber con respecto a los orígenes del capitalismo. En efecto, Zamagni concede que la economía ha ciertamente modificado sus metas a partir del siglo XVII y especialmente a finales del siguiente, con la enorme influencia que Bentham ejerció sobre los presupuestos de la economía. Sin embargo, esto no vuelve cierta la tesis weberiana de que el capitalismo es un fenómeno puramente protestante, en la medida en que es históricamente cuestionable. La reaparición de análisis económicos que critican la perspectiva utilitarista o que incluso aparecen centrados en la búsqueda del bien común económico son, para Zamagni, una oportunidad para que el catolicismo revea su relación con la economía y con el capitalismo.

En el cuarto capítulo, Vera N. Zamagni se propone revisar el desarrollo del pensamiento social cristiano en los siglos XIX y XX para terminar señalando algunos puntos que aparecen como ineludibles desafíos para los años que se aproximan. En la primera parte muestra la evolución que tuvieron los diferentes grupos de católicos comprometidos con la cuestión social desde finales del siglo XIX. En

su intento por enfrentar las dificultades que se presentaban en la vida económica y social, fueron elaborando diferentes respuestas para dar soluciones efectivas e inspiradas en su fe. Como señala Vera Zamagni, estos grupos fueron observados con cierta desconfianza en la medida en que intentaron organizarse como fuerza política, pero para finales de la segunda guerra mundial la jerarquía de la Iglesia pareció finalmente avalar esta participación. En la segunda parte, la autora analiza el período que comienza luego de la segunda guerra mundial hasta prácticamente nuestros días, centrándose sobre todo en la década de 1950 y la primera parte del 60'. En ella muestra como al tiempo que en Europa las diferentes versiones de la democracia cristiana de cada país avanzaba hacia su unión, colaboraban también en la generación de la Unión Europea, promoviendo acciones políticas y económicas concretas y de clara inspiración democristiana. Si bien esta influencia cayó con el paso de los años, se la puede percibir todavía en la formación de diferentes políticos contemporáneos. Finalmente, en la tercera parte, la autora reconoce que ante la dificultad de reinstalar la idea de un partido único que reivindique las ideas social cristianas, es necesario que haya al menos tres puntos en común que todo católico debe defender en la arena pública: en lo político, ciertos puntos respecto de la familia, la educación, etc. En lo económico, la lucha contra el materialismo, que parece penetrar cada vez más a nuestras sociedades. Y en lo social, la reivindicación de cierto bienestar como necesario para la vida de las personas, sin que esto implique necesariamente una acción estatal directa y permanente.

En el quinto capítulo V. D. Rougeau se propone analizar la relación entre la justicia, y especialmente la justicia de los contratos, con las enseñanzas del pensamiento social cristiano. El artículo está basado sobre todo en un análisis de la tradición legal anglosajona, que desde el inicio el autor considera fuertemente influenciada por la tradición clásica y neoclásica, y es precisamente frente a esta tradición que intenta desarrollar una perspectiva más cercana al pensamiento social de la Iglesia. Para hacer esto repasa muy brevemente la idea de justicia en la tradición católica, para luego avanzar con su análisis de la justicia conmutativa y distributiva en los contratos,

y terminar el trabajo intentando relacionar el problema de la justicia en los contratos con el bien común.

El sexto artículo, de D. Finn, analiza el problema de los contratos injustos. En efecto, así como se reconoce con facilidad que los contratos permiten a las sociedades ganar previsibilidad y orden, también es cierto que históricamente siempre ha habido cierta repulsión a los contratos injustos, idea que está también presente en la Biblia. En la primera parte, el autor analiza minuciosamente cuatro argumentaciones diferentes y sólidamente fundadas para justificar por qué la tradición cristiana ha condenado desde siempre la formulación de contratos injustos y se ha opuesto con firmeza a ellos. La idea de criticar los contratos injustos debe llevarnos, según Finn, a revisar algunos elementos importantes. Por ejemplo, reconocer que las deudas entre países del tercer mundo con el sistema financiero puede ser analizado, al menos en parte, desde esta perspectiva. Por otro lado es importante reconocer que el pensamiento social cristiano no condena el contrato en sí, sino específicamente el contrato injusto. Sin embargo, el trabajo de Finn se centra en la última parte en un interesante repaso del pensamiento de la Iglesia en torno al préstamo y a las relaciones contractuales desde los tiempos de santo Tomás de Aquino hasta hoy, estableciendo las posiciones principales de las diversas corrientes contemporáneas que se observan dentro del catolicismo, e intentando mostrar cómo a partir de esta cuestión se abren distintas discusiones sobre el valor del mercado y, en última instancia, de la economía y la ética.

En el séptimo trabajo M. L. Hirschfeld se propone analizar hasta qué punto un pensamiento como el de Santo Tomás de Aquino, tan distante de nuestro tiempo, en términos históricos pero sobre todo diferente debido al marco cultural en el que se produjo, puede sin embargo servir como guía en el desafío que presenta el proyecto *The True Wealth of Nations* de encontrar la prosperidad sustentable y para todos. En este sentido, la autora resalta que, a su juicio, una de las diferencias culturales centrales radica en el crecimiento actual del secularismo, ausente al momento de escribirse las obras de Santo Tomás. A continuación, desarrolla algunos elementos centrales del pensamiento tomista para luego

mostrar hasta qué punto la modernidad ha traído una realidad que exige que el planteo del fraile dominico deba ser repensado a la luz de estos cambios. En primer lugar, muestra el rol que ha adquirido la presencia de los bienes materiales, que sin ser contraria al planteo esencial tomista, enfatiza aspectos diferentes que obligan a repensar la cuestión. El segundo tema, íntimamente relacionado con el anterior, consiste en revisar el problema del consumo como aspecto relacionado con la realización de las personas. Nuevamente, en opinión de la autora, el esquema tomista podría servir para abordar esta cuestión, siempre que sea repensado en el nuevo marco cultural contemporáneo.

En el octavo trabajo, de J. A. Coleman S. J., traza un muy interesante trayecto por el desarrollo de la noción de capital social, tanto en el campo de la sociología como en el de la economía. Luego de ello, el autor señala que quiénes se dedican a la DSI parecen no haber prestado suficiente atención a este concepto. Por ello, considera necesario revisar este olvido y promover una reflexión más acabada sobre estas ideas, en la medida en que encontrarían en el PSC una fundamentación más completa y sobre todo, más abarcadora respecto de la idea de persona y por ende menos utilitarista e individualista, como es la que provee actualmente tanto la economía como la sociología.

En el noveno trabajo, Simona Beretta analiza la situación de la mujer dentro de la realidad económica contemporánea. Como señala al comienzo del trabajo, esta perspectiva permite analizar en un aspecto concreto hasta qué punto el sistema económico actual es eficiente y justo con las personas que viven en él. Para ello, la autora realiza en la primera parte un completo repaso por los diversos análisis e indicadores empíricos con los que actualmente se analiza el rol de la mujer en la economía, tanto en países desarrollados como en países subdesarrollados. Sin embargo, Beretta considera que estos enfoques adolecen en gran medida de una mirada sobre la mujer demasiado centrada en su individualidad y poco abierta al aspecto relacional. Es este punto el que ella considera que debe ser tenido en cuenta, en tanto que la mujer parece tener en las distintas sociedades un papel en el cual lo relacional ocupa un lugar central, muchas veces de mayor importancia en comparación con el

interés que los varones muestran por ese rol. En efecto, este papel no se limita a la simple maternidad en sentido puramente biológico, sino que trascendiéndola, supone la capacidad de establecer lazos con las personas cercanas y mantenerlos en el tiempo. Sin esta perspectiva, a su juicio, se pueden malinterpretar los datos de la realidad y tomar caminos equivocados, aún cuando se hiciera con la intención de mejorar la situación de las mujeres. Y más aun, si se quiere lograr una verdadera prosperidad, no puede dejarse de lado este aspecto “generativo” que la mujer parece brindar a la sociedad y que indudablemente contribuye a lograr una sociedad más justa, eficiente y próspera.

En el décimo trabajo P. I. Odozor analiza la realidad africana, intentando esbozar algunas ideas que debería tomar del PSC para alcanzar un verdadero desarrollo y prosperidad. Para ello, muestra en primer lugar una serie de indicadores sobre la realidad de los países africanos, comparándolos con países de otros continentes. Como queda patente, la singularidad de África como continente con respecto al desarrollo merece un tratamiento especial y un enorme esfuerzo colectivo. A partir de ello, el autor señala algunas de las ideas centrales del PSC como la centralidad de la idea de persona, la necesidad de que prime la búsqueda del bien común, como ideas que deben inspirar a los líderes africanos en su búsqueda de un desarrollo genuino y sustentable.

En el onceavo trabajo, J. P. Guennermann se propone revisar la relación entre la economía y la religión revisando especialmente la noción de capital. Para el autor, es necesario primero reconocer que esta noción tiene una riqueza y un contenido más complejo y completo que el que a primera vista pudiera parecer. A partir de esta reflexión, el artículo analiza en qué medida el capital está relacionado con la noción teológica de espíritu. Finalmente, estudia cómo todo esto permite repensar otros elementos propios de la vida económica, como las corporaciones o el mundo financiero.

En el doceavo capítulo, M. Biggadike se propone abordar el problema del desarrollo a partir del impacto que las diferentes políticas económicas han tenido sobre las mujeres de los lugares menos favorecidos del mundo. Como bien señala la autora, en la medida en que representan un grupo menos favorecido, su nivel de desarrollo es un indicador valioso

a la hora de descubrir resultados reales y por ello, este abordaje ecofeminista aparece como una herramienta interesante a ser utilizada en esta dirección.

El trabajo está dividido en tres partes. En la primera se analizan las diferencias que se observan entre varones y mujeres en relación a las posibilidades reales de desarrollo, mostrando la gran disparidad que hay en el acceso y tipo de trabajo, el acceso a la educación, etc. En la segunda parte, la autora señala brevemente los aspectos centrales de la epistemología presente en el abordaje que propone la perspectiva ecofeminista. Luego, el trabajo muestra algunos casos concretos centrándose sobre todo en la realidad que se observa en las Maquilas nicaragüenses. La autora concluye su artículo señalando algunos puntos de contacto entre la DSI y la perspectiva ecofeminista, que permitiría enriquecer los análisis teóricos y dar mejores soluciones prácticas en la búsqueda del verdadero desarrollo.

Finalmente, en el último trabajo, J. Carr realiza una revisión de lo planteado a lo largo de toda la obra y lo ubica en relación con las aplicaciones prácticas que, de hecho, se han intentado. Como señala el autor, a su juicio la reflexión excesivamente teórica sobre el pensamiento social de la Iglesia Católica no refleja su verdadera naturaleza, en la medida en que es una teoría y una práctica a la vez. En este sentido, su evolución no se limita a la evolución de las mismas ideas sino también a las prácticas concretas que personas de carne y hueso han buscado llevar a la realidad.

Visto en su conjunto, el libro representa un muy completo repaso por los principales puntos de reflexión contemporánea sobre el pensamiento social cristiano. Cada uno de los autores aborda diferentes cuestiones, intentando en todos los casos establecer un diálogo no solamente entre las ciencias económicas y sociales con la teología, sino también, como señala Daniel Finn en la presentación de la obra, con la acción práctica a la que están llamados aquellos que intentan en el mundo cotidiano aplicar las enseñanzas de la Iglesia en el campo social. En conclusión, este libro sin duda es un valioso aporte, y deja muchas puertas abiertas para todo aquel que, a partir de su lectura, desee profundizar en esta temática.

Álvaro Perpere Viñuales